

Texto- Juan 5:31-47

Título- El Hijo de Dios y los testimonios verdaderos

Proposición- Debido a los testimonios verdaderos de la deidad de Cristo, cada persona debe creer en Él.

Intro- Hoy llegamos al final del capítulo 5 de Juan, y al final de nuestro estudio de la deidad de Cristo, que el Hijo es igual al Padre. Es una verdad conocida y declarada por cada cristiano, pero como hemos visto, no es un mero hecho intelectual, sino también algo que aplica de manera muy práctica a nuestras vidas diarias. Por ejemplo, en la primera parte del capítulo estudiamos cómo Cristo, Dios mismo, actuó en el día de reposo, y lo que nosotros deberíamos aprender de Él; y la semana pasada estudiamos que Cristo, Dios mismo, tiene la autoridad para dar vida y para juzgar- por eso, o tenemos la vida que Él nos da o vamos a ser condenados para siempre. En esta sección final del capítulo vamos a estudiar el tema del Hijo de Dios y los testimonios verdaderos- Cristo aquí enlista cuatro testimonios aparte del Suyo que prueban Su afirmación de ser igual a Su Padre, testimonios que prueban Su deidad. Pero exactamente como hemos visto en el resto del capítulo, Cristo no lo hizo solamente para que los judíos creyeran en Él intelectualmente, sino al final del pasaje, después de hablar de estos testimonios verdaderos, habla de la falta de creencia de los judíos como la razón por la cual no eran hijos de Dios. Por eso, en este pasaje que hoy vamos a estudiar, como siempre vamos a ver la aplicación para nosotros mismos, enfocándonos en la necesidad de la vida eterna, y más específicamente, la necesidad de creer en Cristo y en los testimonios verdaderos acerca de Él para tener la vida eterna.

Pero cuando digo que vamos a hablar de 4 testimonios de la deidad de Cristo aparte del Suyo, tal vez la pregunta surge, ¿por qué Cristo tenía que hablar de otros testimonios de Su deidad? ¿Su propio testimonio no era suficiente? Por un lado, sí, Su propio testimonio era suficiente porque Él es Dios mismo y no puede mentir. Pero en este capítulo 5 Cristo está presentando y argumentando Su caso legal ante los judíos- necesitamos pensar en este contexto, en un argumento legal- y así vamos a entender mejor las palabras del versículo 31 que empiezan nuestro pasaje [LEER]. Entonces, otra vez, sabemos que Cristo no quiere decir que había dicho una mentira en Su propio testimonio de Sí mismo, sino que, en un contexto legal, Su testimonio y nada más no hubiera sido aceptado como prueba válida de la afirmación de Su deidad. Por eso iba a “llamar” a 4 personas o cosas para dar el mismo testimonio y probar Su afirmación. Por ejemplo, en el versículo 32 menciona el testimonio del Padre, testimonio que vamos a ver más profundamente en los versículos 37-38 más adelante.

Y si pensamos en el contexto legal aun hoy en día, deberíamos entender lo que Cristo estaba haciendo. Leí una ilustración muy buena de este punto en un comentario sobre este pasaje- el autor dijo que un día él tenía que ir al banco para firmar algunos documentos. Había un espacio en la parte inferior de la hoja oficial para que pudiera firmar su nombre, y después había una línea para la firma de alguien que fue testigo a la firma de este hombre. Esto es normal en cuanto a los documentos legales y oficiales. El autor dijo, ¿qué hubiera sucedido si yo hubiera firmado mi nombre en el espacio apropiado, pero después hubiera también firmado mi nombre en la parte reservada para el testigo? No hubiera servido, legalmente, por supuesto- él no podía ser su propio testigo en el contexto legal y oficial de la firma del documento. No hubiera sido posible para él probar que había firmado en el primer espacio solamente por poner su propia firma en el segundo espacio. Esto es exactamente lo que Cristo está diciendo aquí- no quería decir que Sus palabras no eran verdaderas sino que, en un contexto legal, estaba intentando probar Su afirmación de Su deidad, necesitaba testigos y testimonios externos. Por eso “llamó” a 4 testigos o testimonios para probar que lo que Él había dicho y afirmado en cuanto a Su deidad era la verdad.

Entonces, vamos a empezar con el estudio de estos cuatro testimonios que Cristo presentó para defender Su afirmación de ser Dios, y después ver que, debido a los testimonios verdaderos de la deidad de Cristo, cada persona debe creer en Él- que la creencia verdadera y completa en Cristo como Dios y como el único Salvador es la única respuesta correcta a las verdades que vamos a ver, los testimonios verdaderos del Hijo de Dios.

El primer testimonio que vamos a ver es el testimonio de Juan [LEER vs. 33-35]

I. El primer testimonio verdadero- Juan- vs. 33-35

Tenemos que recordar que Juan el apóstol, el autor de este libro, nunca se refiere a sí mismo con su nombre- entonces, aquí estamos hablando de Juan el Bautista y de algunas cosas que estudiamos en los primeros capítulos del libro. Cristo dijo a los judíos, “ustedes enviaron mensajeros a Juan”- y deberíamos ver un énfasis aquí- “ustedes *mismos* enviaron mensajeros a Juan,” hablando de lo que leemos en Juan 1:19, que “los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?” Y Juan dio testimonio de la verdad- él dijo que no era el Mesías, sino la voz de uno que clama en el desierto, uno que estaba preparando el camino para el Cristo. Aquí Cristo está recordando a los judíos de lo que habían oído de Juan para ayudarles a entender que sabían la verdad pero que estaban rechazándola, y así la vida eterna. En el versículo 35 Cristo describe a Juan como una antorcha que ardía y alumbraba- recordemos que Juan mismo dijo que no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. Pero aunque no era la luz del mundo, Juan hizo una obra muy grande en preparar Su camino- era una luz brillando en el desierto, y muchos respondieron, como leemos al final del versículo 35- Cristo dijo que los judíos quisieron regocijarse por un tiempo en esa luz- muchos judíos estaban muy emocionados por el ministerio de Juan, porque entendieron que fue una señal de que el Mesías iba a venir muy pronto. Pero cuando Juan habló de Cristo, cuando proclamó que Él era el Cordero de Dios, Dios mismo, cuando dio testimonio que Cristo era el Mesías, los judíos no querían creer. Y aún en este momento en Juan 5, todavía no querían creer en Él, ni con Sus propias palabras, ni con el recordatorio de las palabras y el testimonio de Juan el Bautista.

Por eso, Cristo continúa con Su segundo testimonio- Sus milagros.

II. El segundo testimonio verdadero- Sus milagros- vs. 36

Cristo dijo en el versículo 36, “Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan.” Es decir, Juan era un buen testimonio, pero fue rechazado por los judíos, ellos no creyeron en lo que dijo acerca de Cristo. Por eso Cristo habla de este segundo testimonio- un testimonio mayor, más grande, aun que el mismo Juan - según la segunda parte del versículo 36, “porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.” Cristo apeló a Sus milagros como un testimonio verdadero de Su deidad, de la verdad de Su afirmación. Este punto es muy importante, porque nos enseña claramente, con las propias palabras de Cristo, algo que hemos aprendido anteriormente en el libro- que los milagros de Cristo no eran solamente para sanar y ayudar a la gente físicamente, sino eran señales de Su deidad, señales para probar a los judíos que había venido de Dios, que su Mesías había venido. Los milagros de Cristo demostraron sin lugar para duda alguna que fue enviado de Dios- como Nicodemo dijo en el capítulo 3, “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.” Los milagros de Cristo no eran para probar que Dios existía, porque los judíos no tenían problemas en creer eso, sino más bien para probar que este Dios verdadero había enviado a Su Hijo como el Mesías y Salvador.

Y para aplicar algo muy rápidamente a nosotros hoy en día, hay muchas personas que reclaman hacer milagros, o que piensan que los milagros son muy importantes para que las personas sean salvas. Pero como vemos aquí, el propósito de los milagros nunca es demostrar que Dios existe, sino que la persona que hace los milagros es enviado por Dios y tiene Su autoridad. Tenemos que comparar los supuestos milagros hoy en día y aquellos que reclaman hacerlo con la Palabra de Dios y no ser engañados por una falsedad.

Entonces, los primeros dos testimonios que Cristo llama a Su defensa son Juan el Bautista y Sus milagros que vinieron del Padre. Puesto que estos milagros que Cristo hizo dieron testimonio que el Padre le envió, naturalmente continuamos al siguiente punto, el tercer testimonio verdadero de la deidad de Cristo que encontramos aquí en este pasaje- el Padre mismo.

III. El tercer testimonio verdadero- el Padre- vs. 37-38

Cristo ya había mencionado este testimonio en el versículo 32, pero aquí habla no solamente del testimonio del Padre, sino también cómo tal testimonio condenó a estos judíos [LEER vs. 37-38]. Sabemos que el Padre ha dado testimonio de Su Hijo en muchas maneras- inspiró las profecías de Él a través de todo el Antiguo Testamento, habló del cielo cuando fue bautizado, etc. Deberíamos entender que todo testimonio del Hijo de Dios encuentra su fuente en Dios mismo, porque el Padre envió al Hijo y siempre está con Él.

Pero Cristo no solamente menciona el testimonio del Padre, sino también lo usa para convencer a los judíos de su incredulidad. Porque los judíos pensaban que conocían a Dios, que Él era su Padre, puesto que eran israelitas, hijos de Abraham. Pero Cristo habla muy fuertemente con ellos aquí en los versículos 37-38 cuando dice, hablando de su relación verdadera con el Padre, “nunca han oído Su voz, ni han visto Su aspecto, ni tienen Su palabra morando en ustedes.” Esto habría sido una condenación muy fuerte para los judíos- Moisés, uno de sus padres, habían oído la voz de Dios, pero puesto que ellos ignoraron la voz de Cristo y Sus enseñanzas, los judíos de ese tiempo no participaron en la misma bendición. Jacobo había visto el aspecto de Dios cuando luchó con el ángel de Dios en Génesis 32, cuando llamó el lugar Peniel, porque había visto a Dios cara a cara- pero estos judíos no se dieron cuenta de que tenían el mismo beneficio, que Dios estaba con ellos en la carne- puesto que rechazaron a Cristo, no sabían que habían visto a Dios. Y aunque muchos de los santos del Antiguo Testamento podían decir que la palabra de Dios había morado en ellos- como Josué, como David, etc., estos judíos rechazaron las palabras de Dios que escuchaban por la voz de Cristo, y por eso no participaron en esta bendición tampoco.

¿Por qué Cristo dijo estas fuertes palabras de condenación a los judíos? ¿Por qué ellos nunca habían oído la voz del Padre ni habían visto Su aspecto ni tenían Su palabra morando en ellos? La prueba fue, según el final del versículo 38, que no habían creído en Cristo, a quien el Padre envió. Y así es en nuestros días también- hay muchas personas que dicen que creen en Dios, que son hijos de Dios, que conocen a Dios, pero que no creen en Cristo, ni aceptan lo que Él ha dicho y hecho por nosotros. Por ejemplo, si hablas con una persona que dice que va al cielo, que es un hijo de Dios, pero te dice que nunca ha leído la Biblia, o que no sabe lo que dice en cuanto a Cristo, puedes estar seguro que es una persona engañada, que realmente no conoce a Dios porque no conoce a Cristo. Ninguna persona debería reclamar los beneficios de conocer a Dios y ser Su hijo si no ha aceptado a la persona y las palabras y la obra del Hijo de Dios, Jesucristo.

Nosotros que somos cristianos, que hemos creído y continuamos creyendo, deberíamos querer una de estas descripciones más que cualquier otra cosa- no podemos oír la voz de Dios ni ver Su aspecto, porque Cristo ya no está aquí físicamente como antes. Pero la Palabra de Dios puede- y debería- morar en nosotros, como Pablo dijo en Colosenses 3:16, orando que “la Palabra de Cristo more en abundancia en nosotros, enseñándonos y exhortándonos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en nuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.” Este es el deseo de cada cristiano, que la Palabra de Dios more en nuestros corazones con más y más abundancia cada día, para que podamos actuar de manera correcta para con Dios y para con otros. Esta es la descripción de cómo ser llenos del Espíritu Santo- somos llenos de Él cuando la Palabra de Dios mora en nosotros en abundancia. Cristianos, tengamos este anhelo, que la Palabra de Dios more en nosotros más y más cada día, y así también en nuestra iglesia.

Entonces, los primeros tres testimonios que prueban que Cristo es Dios son: Juan el Bautista, los milagros de Cristo, y Dios el Padre. Finalmente, en el versículo 39, leemos del testimonio final- las Escrituras [LEER].

IV. El cuarto testimonio verdadero- las Escrituras- vs. 39

Vemos que el verbo aquí en este versículo- escudriñar- se usa en forma de un imperativo, un mandamiento, como que Cristo estaba mandando a los judíos a leer las Escrituras y buscarle a Él en ellas. Esta es una interpretación posible, pero no lo más probable. Otras traducciones no usan el imperativo aquí, sino solamente el indicativo simple, así- “Ustedes examinan (o escudriñen) las Escrituras porque piensan tener en ellas la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio de Mí!” Esto es más de acuerdo con el contexto- porque Cristo no está dando mandamientos, sino explicando cuales son los testimonios verdaderos de Su deidad. Las Escrituras son el testimonio final- y obviamente Cristo se refirió al Antiguo Testamento, puesto que el Nuevo Testamento todavía no había escrito. Y esta es una verdad que aprendimos cuando estudiamos los libros de Hageo y Zacarías aquí en nuestra iglesia- que toda la Biblia habla de Cristo, que el Antiguo Testamento está lleno de profecías de Cristo y cosas que nos hacen pensar en Él y en Su obra.

Entonces, Cristo está diciendo que las Escrituras hablan de Él, y que los judíos, puesto que leían las Escrituras mucho, deberían haber entendido esta verdad y deberían haber estado esperándole. Porque no hay duda de que los judíos escudriñaban las Escrituras- los fariseos especialmente eran maestros de la ley. El problema para los judíos nunca fue falta de interés en las Escrituras, o falta de tiempo en las Escrituras, sino la

falta de entendimiento correcto y espiritual de las Escrituras. Cristo dijo a la gente y a Sus discípulos en Mateo 23:3, hablando de los fariseos, “De modo que hagan y observen todo lo que les digan; pero no hagan conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen.” Los fariseos eran los más grandes hipócritas, porque estudiaron la Palabra, y enseñaron la Palabra, pero no vivieron la Palabra. Como el versículo 39 dice, ellos pensaron que tenían la vida eterna, pero puesto que no recibieron a Cristo, realmente no entendieron nada de lo que habían estudiado. Entonces, Cristo usa las Escrituras como el testimonio final de Su afirmación que es igual a Su Padre, que es Dios mismo- dijo que las Escrituras testifican de Él, y por eso Su reclamo de ser Dios era la verdad.

Hay aplicación de este punto a nuestras vidas en dos maneras- en primer lugar, podemos tomar el verbo como un imperativo, como es en nuestra traducción, y aplicarlo a nosotros, porque sin duda cada cristiano necesita escudriñar las Escrituras más, necesitamos leer más pero también hacerlo con deseo, con anhelo de profundizarnos en sus páginas. Deberíamos pensar, ¿cuánto tiempo paso viendo la tele, o las películas, o haciendo otras cosas que no sirven para la eternidad? Necesitamos aprovecharnos del tiempo que Dios nos ha dado, y formar el hábito de escudriñar las Escrituras- pedirle a Dios por más entendimiento de lo que dice y la capacidad de meditar a través del día en lo que aprendemos.

Pero la segunda parte de la aplicación es que nosotros tenemos que tener cuidado también que no caigamos en el mismo error como los fariseos. Porque aquí en esta iglesia, y espero que en nuestras casas también, estudiamos y examinamos y escudriñamos las Escrituras- cosa que obviamente es muy buena. Pero el mero hecho de leer las palabras impresas en las páginas de nuestras Biblias no hace nada- podemos escudriñar las Escrituras y perder a Cristo, como los judíos lo hicieron- podemos leer las palabras cada día pero sin el poder del Espíritu y el entendimiento que estas palabras son palabras de vida, no van a cambiar nuestras vidas. Por eso, aunque siempre quiero enfatizar la necesidad de leer nuestras Biblias cada día, también quiero que entendamos que no sirve para nada si solamente leemos para cumplir con un requisito, para leer una cierta porción cada día y pensar que Dios no quiere más. La Biblia no es una obra de magia que nos cambia solamente porque las palabras entran a nuestros cerebros, sino requiere el poder del Espíritu y el deseo del lector para aplicarlas a la vida diaria. No seamos como estos judíos, quienes escudriñaron las Escrituras- externamente hicieron exactamente lo correcto- pero perdieron a Cristo, perdieron la vida de la Palabra. Necesitamos ser diligentes en leer, pero no porque yo lo digo, no porque es un requisito, sino porque anhelamos las palabras de vida más que cualquier otra cosa en el mundo.

Aplicación- Entonces, hemos visto que Cristo es Dios, igual al Padre, y que no hay duda alguna de la veracidad de esta declaración, porque no solamente es algo que Cristo mismo dijo, sino también es afirmado por cuatro testimonios- Juan el Bautista, los milagros de Cristo, Dios el Padre, y las Escrituras. Pero Cristo no termina Su discurso aquí, con nada más que una defensa de Su deidad, sino lo aplicó a las vidas de Sus oyentes en ese tiempo, y también a nosotros hoy en día. En los versículos 40-47 vemos la segunda parte del tema de este pasaje, la aplicación- recuerden que empezamos el mensaje con esta declaración- “Debido a los testimonios verdaderos de la deidad de Cristo, cada persona debe creer en Él.” Hemos estudiado los testimonios verdaderos de la deidad de Cristo, y ahora necesitamos ver que, con todas estas pruebas, cada persona tiene la responsabilidad de creer en Cristo, el Hijo de Dios- y también que los no creen no quieren venir a Cristo- no son rechazados por Cristo, sino que no vienen a Él debido a su propia incredulidad.

Vamos a ver lo que Cristo dice empezando en el versículo 40- después de hablar de las Escrituras, y decir a los judíos que aunque las escudriñaron todavía no creyeron en Él, dijo que ellos no querían venir a Él para tener vida. Es algo que he dicho, pero lo repito porque es muy importante- los que no creen en Cristo, los que no vienen a Él para la salvación, no tienen excusa alguna- Cristo no rechazó a estos judíos, sino dijo de ellos que no querían venir a Él para tener la vida- ellos no querían. Y así es hoy en día también- la razón por la cual hay tantos incrédulos en el mundo no es porque Dios los rechaza, sino porque ellos no quieren venir a Él. A pesar de todos estos testimonios de Cristo, a pesar de que la Biblia está en nuestro idioma, a pesar de que muchos escuchan la predicación de la Palabra de Dios, no quieren venir y ser salvos. No quieren venir- esto es el énfasis de Cristo aquí- no es falta de capacidad, sino falta de deseo. Es como Pablo dice en Romanos 3, no hay nadie que busque a Dios. Las personas incrédulas hoy en día en este lugar y en todo el mundo están perdidas porque no quieren venir a Cristo y tener la vida eterna.

Cristo dijo en el versículo 41, “gloria de los hombres no recibo,” para explicar que Su punto en reprender a los judíos por no creer en Él no provino de un deseo egoísta de recibir su adulación. No, porque aunque ellos no le conocieron a Él, Él les conoció a ellos, porque en el versículo 42 dijo que les conoció, que no tenían amor de Dios en ellos. Y lo prueba en el versículo 43, diciendo que no tenían este amor porque le rechazaron a Él, aunque vine del Padre, mientras en su rebelión iban a recibir otra persona que viniera en su propio nombre. Y es la verdad, porque aunque los judíos rechazaron a Cristo en ese tiempo, después ellos iban a creer en muchos falsos mesías, muchos falsos salvadores de su nación. Ellos siguen demostrando su rebelión y falta de conocimiento verdadero de Dios porque no admiten que rechazaron a su Mesías, sino continúan buscando a otro. Y no solamente eso, sino ellos estaban buscando gloria unos de los otros, en vez de buscar la gloria del Hijo de Dios y creer en Él. Esto fue su problema, y lo interesante es que Cristo pone la culpa a los pies de ellos- aquí en este pasaje, como en el resto de la Biblia, el hecho de que el ser humano está perdido se atribuye a su propia rebelión e incredulidad, al hecho de que no quiere venir a Cristo para ser salvo. Por eso, otra vez digo, como he hecho muchas veces, que si alguien aquí no es un cristiano, no es un hijo de Dios, todavía está perdido en sus pecados, es tu culpa, es porque tú no quieres venir a Cristo, es porque tú no quieres arrepentirte de tus pecados y creer únicamente en Cristo para la salvación, sin alguna obra tuya. Escucha las palabras de Cristo en el siguiente capítulo de Juan y el versículo 37- “al que a mí viene, no le echo fuera.” Cristo no rechaza a nadie que viene a Él en arrepentimiento y fe. Entonces, no hay excusa para la persona sin Cristo- la descripción de los judíos aquí- que no querían venir a Cristo- es una descripción de cada persona incrédula- que no quiere venir a Cristo y tener la vida eterna.

A los judíos obviamente no les habría gustado esta acusación- ellos habrían dicho, “¿quién eres tú para hablarnos así?” Por supuesto, la respuesta es que era Dios, como se prueba en este capítulo. Pero tal vez algunos de ustedes tienen la misma reacción a este mensaje, a lo que yo digo- tal vez dices, “¿quién eres tú para acusarme de esta manera?” Cristo respondió a esta duda en los versículos 45-47 [LEER]. Cuando menciona a Moisés, obviamente no habla de Moisés la persona, sino lo que representó, la ley de Dios- y si lo entendemos en el contexto de nuestro pasaje, realmente está hablando de todas las Escrituras del Antiguo Testamento. Los judíos casi veneraban a Moisés, estudiaban los primeros 5 libros del Antiguo Testamento- ellos dijeron que eran hijos de Abraham, y así de Dios, así reflejando lo que Moisés había escrito en el libro de Génesis. Entonces, Cristo estaba diciendo, “ustedes no creen en Mí, pero realmente su condenación no viene de Mí, sino de lo que Moisés escribió en la ley que habla de Mí. Ustedes apelan a él mucho para sus enseñanzas y creencias, pero yo les digo que no entienden nada de lo que Moisés escribió, porque escribió de Mí- y si creen en las Escrituras, deberían creer en Mí también.”

Entonces, si estás aquí sin Cristo, no hay excusa- porque Cristo mismo dio testimonio de Su deidad, habló las palabras de Su Padre, murió en la cruz y llevó nuestros pecados. Si no crees en Sus palabras, hay cuatro testimonios más- de Juan, de los milagros, del Padre, y de las Escrituras. Si no vienes a Cristo en arrepentimiento y creencia completa, es porque no quieres. Y si no te gustan mis palabras, no te enojas conmigo, porque yo no te acuso- la Biblia, la Palabra inspirada de Dios te acusa y te condena. Esto es lo que Cristo dijo a los judíos en Su tiempo, y es lo que yo les digo a ustedes también. Nadie aquí tiene que creer en lo que yo digo, pero cada persona aquí debe creer en lo que Cristo dice, en lo que estos testimonios verdaderos dicen, en lo que toda la Biblia dice- porque si no lo haces, no vas a heredar la vida eterna. Vas a ser condenado, no vas a poder echarle la culpa a nadie más que a ti mismo.

Conclusión- Entonces, quiero concluir este mensaje y también lo que hemos aprendido en todo este capítulo 5 de Juan. Cristo es Dios, el Hijo es igual al Padre- no hay ninguna diferencia entre ellos en sustancia, porque los dos son Dios. Nosotros conocemos esta verdad, probablemente casi todos aquí lo admitirían como la verdad. Hay religiones hoy en día, como la de los mormones y los testigos de Jehová, que no creen en esta doctrina fundamental, y por eso no son cristianos, no son los hijos de Dios porque ni conocen a Dios. Pero para nosotros es una verdad conocida y aceptada, no es difícil para nosotros declarar nuestra creencia en la deidad de Cristo.

Pero si hemos aprendido algo a través de nuestro estudio de este capítulo, es que la verdad de la deidad de Cristo no es un mero hecho intelectual, sino aplica de manera muy práctica a todas nuestras vidas, ya seamos incrédulos o cristianos. Para nosotros como cristianos, puesto que Cristo es Dios, deberíamos obedecer Sus

palabras y seguir Su ejemplo- específicamente, hablando del contexto de este capítulo, en cuanto a cómo santificar el día de reposo- no podemos hacer lo que queramos, sino hay mandamientos que debemos obedecer y el ejemplo claro de Cristo en este pasaje que deberíamos seguir. También deberíamos dar gracias a nuestro Dios por salvarnos de Su juicio, el juicio que es dado al Hijo, porque hemos recibido la vida eterna- no porque la merecemos, sino porque Dios es grande, porque la voz del Hijo es poderosa, porque Él ha escogido salvarnos. Y nunca deberíamos sentirnos avergonzados de nuestra creencia en Cristo, porque lo que Él dice es la verdad, y hay muchos testimonios de Él, de Su deidad. Le hemos obedecido en creer en Él para nuestra salvación, y podemos gozarnos en ella para siempre.

Pero también hay mucha aplicación en este capítulo para el incrédulo, para la persona escuchando este mensaje quien no conoce a Dios como su Padre ni al Hijo como su Salvador, la persona que no tiene la vida eterna porque nunca ha creído en el Hijo como revelado y presentado en la Palabra de Dios. El Hijo da la vida eterna, y eso gratuitamente, pero también es el juez, también va a juzgar a aquellos que han decidido seguir su propio camino en vez de creer solamente en Él para la salvación. No hay excusa alguna, porque Cristo mismo ha hablado, porque hay muchos testimonios de la verdad, porque tienes la Palabra de Dios en tus manos que testifica de Cristo y te dice lo que necesitas para ser salvo- arrepentirte de tus pecados, con un deseo de dejarlos atrás, y creer en Cristo, creer en cómo vivió perfectamente, en cómo murió por Su pueblo, en cómo resucitó en poder, en cómo ahora reina como el Soberano sobre todas las cosas- y creer que únicamente Él puede salvarte, que no hay ni una pequeña obra que puedes hacer para estar mejor con Dios. Échate a Sus pies, rogándole por la vida eterna que no mereces, y Él no te echará fuera.

Entonces, debido a los testimonios verdaderos de la deidad de Cristo, cada persona debe creer en Él. La palabra de Cristo es siempre verdadera, pero en este pasaje Él se condescendió a darnos 4 testimonios más para probar la veracidad de Su afirmación a ser Dios- Juan el Bautista, Sus milagros, Dios el Padre, y las Escrituras. Uno puede escoger no creer en estos testimonios, pero esta incredulidad no cambia el hecho de que son testimonios verdaderos. No hay excusa para aquellos sin Cristo, especialmente aquellos que están escuchando este mensaje- debido al testimonio de Cristo y estos otro 4 testimonios, debes creer en Él y así ser salvo. Oramos que Dios use Su Palabra de una gran manera para quebrantar el corazón de piedra y para causar a vivir a cada persona muerta en sus pecados el día de hoy.